

Los cuentos de hadas en nuestras aulas Waldorf

Cindy Faught Sudan

Un cuento de hadas se parece muchas veces a un viejo amigo: está siempre presente, es confiable y leal, da buenos consejos, nos invita a reflexionar, estimula, divierte y entretiene. Además, nos permite vislumbrar una vida que está fuera de nuestro mundo y nos provoca una gran variedad de emociones. Los cuentos de hadas muestran emociones como el amor, el enojo, la sorpresa, la tristeza, la confusión y la alegría, y, al mismo tiempo, muestran la aceptación, la tolerancia y la apertura mental.

Rebosan de fantasmagorías que pueden estimular la imaginación, la inspiración y la intuición. Sin embargo, ¿son estas las razones por las que narramos cuentos de hadas en nuestras aulas de primera infancia?

Según el diccionario *Merriam-Webster*, un hada es «un ser mitológico propio del folclore y el romance que, por lo general, tiene forma humana diminuta y poderes mágicos». Los cuentos de hadas engloban un amplio rango de obras literarias de todo el mundo, entre las que se encuentran recopilaciones de literatura oral e incluso piezas descubiertas hace poco. Me resultó interesante descubrir que, en 2009, se encontró una colección

de 500 cuentos de hadas recopilados en el Alto Palatinado, al este de Baviera, por Franz Xaver von Schönwerth (1810–1886), quien se inspiró en los hermanos Grimm. Por otro lado, en *The Turnip Princess and Other Newly Discovered Fairy Tales* [La princesa nabo y otros cuentos de hadas recién descubiertos], Erika Eichenseer comenta cómo descubrió los escritos de Schönwerth, que estaban guardados bajo llave en un archivo municipal de Regensburg, Bavaria.

El estudio de los cuentos de hadas puede llevar toda una vida. Los historiadores, investigadores, filósofos, autores y académicos han producido gran cantidad de recursos históricos y exhaustivos acerca de estas narraciones, sus significados y el proceso de transformación de tradición oral a lenguaje escrito. Es posible perderse en la filosofía, psicología, onirología (el estudio de los sueños) y simbología presentes en los cuentos de hadas y vale la pena investigar estas áreas. No obstante, hacer una lectura profunda de un cuento de hadas con el alma nos permite crear una relación valiosa con la historia y generar una conexión que nos posibilita compartir esa historia con los niños.

Pareciera que existe mucho debate entre docentes y padres de alumnos de primera infancia y preescolar en torno a la pertinencia de los cuentos de hadas (en especial, los de los hermanos Grimm) para los niños de la actualidad. Nos encontramos con padres y docentes que se muestran inquietos por la «naturaleza violenta» de estas historias, y por los roles de género y su efecto sobre el desarrollo de los niños que, por su corta edad, tienden a imitar. También escuchamos que los niños presentan mayores dificultades para quedarse quietos durante el tiempo que dura la narración de la historia o cuento de hadas.

En el libro *Once Upon a Fairy Tale* [Érase una vez un cuento de hadas], Dr. Norbert Glas afirma: «En estos tiempos, se hace cada vez más necesario, en particular cuando hablamos de educar a niños pequeños, que otorguemos a los niños imágenes de un mundo más elevado para alimentar su fantasía. El alma inalterada de un niño no manifiesta interés por las historias y anécdotas intelectuales con las que suelen alimentarla en la actualidad. Los niños comienzan a sentir hambre espiritual y su pensamiento se marchita». Además, indica la importancia de que los padres y educadores «...presenten las historias tal como son, isin hablar a los niños, por supuesto, del significado que entrañan!» (p. 9). Que hoy en día los niños puedan tener acceso a las imágenes sanadoras de arquetipos y cuentos de hadas continúa siendo tan importante

como lo fue cuando Dr. Glas escribió su libro en 1976.

Cuando observamos la manera en que un niño escucha un cuento de hadas, por lo general, con su boca bien abierta como si estuviera comiendo y digiriendo cada palabra, algo nos dice que está asimilando mucho más que meras palabras. Después de escuchar la misma historia durante días o incluso semanas, empezamos a notar que el niño incorpora «perlitas» de los cuentos durante el juego o la narración, lo que indica que los cuentos lo nutren hasta lo más profundo de su alma.

En «Fairy Tale Language» [El lenguaje de los cuentos de hadas], publicado hace poco con nueva traducción como «Fairy Tale Language and the Image of the Human Being» [El lenguaje de los cuentos de hadas y la imagen del ser humano], Helmut von Kgelgen describe ese fenómeno: «Si un niño sano de tres o cuatro años escucha un cuento como “Las monedas de estrella” durante muchas noches, su simpatía hacia el cuento no parará de crecer. No existe evidencia más fuerte: a través del cuento de hadas, el niño experimenta la imaginación y su alma se llena de color» (*Waldorf Early Childhood Education, An Introductory Reader*, p. 183).

Es fundamental encontrar maneras de que los niños permanezcan atentos durante la hora de los cuentos a fin de que reciban esos beneficios. Este es el desafío con el

que nos enfrentamos. El ritmo es el pilar de nuestro trabajo y lo que preparará a los niños para el momento de compartir historias. Por eso, comenzar el año con cuentos muy cortos no solo se adecúa a las necesidades de un grupo de edades mixtas, sino que también ayuda a los niños a comprender qué deben esperar de cierto momento del día. Las historias con humor, por ejemplo, son útiles para captar a los niños, al igual que los títeres de mesa o marionetas de seda.

Si se presentan desafíos de comportamiento durante la hora de los cuentos, existen varios aspectos que considerar: el ambiente y la disposición de los asientos; el contenido y el largo de la historia; la voz, la dicción, el volumen de la voz y los gestos del maestro; y qué actividad o transición se realizó antes de la hora de los cuentos. Para cambiar el ambiente podemos cerrar las cortinas, demarcar el círculo donde se cuenta la historia con stands de juego o atenuar las luces. Otra opción es cambiar la disposición de los asientos. La disposición de las sillas en círculo puede cambiarse por filas o un modelo de «racimo de uvas».

Además, debemos considerar si las historias que contamos llegan a todos los niños. ¿Somos capaces de satisfacer las necesidades de todos los niños de las clases de edades mixtas? La observación es una habilidad fundamental para quienes trabajan con niños pequeños. Por medio de observar a los niños antes,

durante y después de la narración del cuento, podemos percibir las necesidades del grupo y de cada niño en particular. Asimismo, hay historias que pueden considerarse más apropiadas para alguna edad en particular. Joan Almon, quien fue educadora Waldorf de la primera infancia, copresidente de WECAN y cofundadora de la Alianza para la Infancia, creó «Choosing Fairy Tales for Different Ages» [Elegir cuentos de hadas para diferentes edades], un recurso y guía útil para los maestros (véase Recursos).

En el libro *The Interpretation of Fairy Tales* [La interpretación de cuentos de hadas], Roy Wilkinson se refiere a los supuestos «horrores» que aparecen de vez en cuando en los cuentos de hadas. «Podemos simpatizar con este punto de vista», afirma, «y desear que todo en el mundo fuera de color de rosas. Por desgracia, hay fuerzas negativas (en el mundo) y si evitamos que un niño las experimente, va a crecer sin tener noción de la realidad. Debemos tener en cuenta que los niños tienen conceptos distintos de los que tienen los adultos» (p. 12).

Este fenómeno se evidencia si observamos a los niños mientras escuchan historias que describen, según los adultos, actos «violentos» como *El lobo y los siete cabritos* de los hermanos Grimm: «Luego el cabrito tuvo que correr a casa y tomar tijeras, aguja e hilo, y la cabra abrió las tripas del monstruo...» (véase *The Complete Grimm's Fairy Tales*, número 5). Es poco común que un niño se

angustie cuando le narran este cuento de la manera adecuada. En efecto, acompaña a la familia de cabritos en su alegría y se deleita al saber que el bien ha triunfado sobre el mal. Cuando los siete cabritos ven que el lobo cae al pozo luego de que la madre cabra lo llenara con piedras y lo cosiera, exclaman «¡el lobo está muerto! ¡El lobo está muerto!» y bailan con su madre llenos de alegría alrededor del pozo.

En el libro *A Guide to Child Health* [Guía para la salud infantil], los pediatras Michaela Glöckler y Wolfgang Goebel describen que los niños son mucho más perceptivos que los adultos al escuchar cuentos de hadas. Demuestran que los cuentos de hadas atraen la fantasía e imaginación de los niños pequeños, que están aprendiendo a pensar. «Solo surge el miedo si narramos las historias de manera histriónica. Si las narramos con calma, los niños se sentirán cómodos con los sucesos descriptos, ya que reflejan distintas realidades de la vida del alma, donde el mal y su superación tienen un rol importante. No se contribuye al desarrollo del alma si esas realidades se ignoran o se exageran. En cambio, aprender a enfrentar el mal y dominarlo es una buena contribución» (p.219).

Por otro lado, las inquietudes con respecto a los roles de género van en aumento. Por ejemplo, por lo general, el príncipe suele ser el héroe y la princesa, la víctima. Se ha escrito mucho sobre este tema y las inquietudes en torno a los

estereotipos son entendibles, en especial si observamos cómo se representa a los géneros en las animaciones y las películas. Si intentamos percibir que todos los roles presentes en los cuentos de hadas forman parte de nosotros —femenino y masculino, viejo y joven, travieso y manso, humilde y arrogante, entre otros—, quizás logremos observar esos cuentos de hadas y atributos a través de otra lente. Esto se ve claro cuando los niños interpretan a los personajes que eligieron durante la puesta en escena de un cuento de hadas. Suele suceder que eligen cualquier personaje, independientemente del género que tengan. También optan por interpretar no solo a humanos, animales o personajes mágicos, sino también a plantas, árboles e incluso elementos como el fuego o el agua. Tal como escribe Miriam Whitfield: «Existen muchos otros cuentos de hadas hermosos de todas partes del mundo. Una vez que encuentres la llave dorada que te permitirá adentrarte en sus secretos, tú y tus niños accederán a una fortuna inconmensurable. Cada historia es como un mapa de un nuevo país, ilustrado con imágenes encantadoras. Si estudias este mapa y se lo muestras a tus niños, podrán transitar las turbulencias de la vida con menor dificultad y con mucho más coraje y alegría. ¡Qué buena es la narración de historias!» (Whitfield, *Fairy Stories*, p. 53).

Ronna McEldowney, querida maestra de jardín de infantes, siempre comenzaba y terminaba los cuentos según lo indicado por Rudolf Steiner: «Érase una vez...

¿Dónde era? ¿Dónde no era en realidad?
Érase una vez, una reina...».

Y para terminar: «...y si no murieron,
viven aún». Y la tradición continúa.

«Dado que forma parte de nuestra vida
emocional, de todo lo conectado a ella,
y de nuestros sentimientos más íntimos,
el cuento de hadas es, de todos los
géneros literarios, el más apropiado para
los corazones y las mentes de los niños»
(Steiner, *Poetry and Meaning*, p. 22).

REFERENCIAS

Alliance for Childhood. www.allianceforchildhood.org.

Almon, Joan, «Choosing Fairy Tales for
Different Ages», en Joan Almon (ed.), *An
Overview of the Waldorf Kindergarten*,
Vol. 1, Chestnut Ridge, NY, Waldorf
Kindergarten Association of North
America, 1993), pp. 55-59. [en línea] www.waldorflibrary.org/articles/977-choosing-fairy-tales-for-different-ages. Accedido el
28 de julio de 2017. [Nota: Una versión
actualizada de este artículo aparece en
*Waldorf Early Childhood: An Introductory
Reader*, editado por Shannon Honigblum
(WECAN, 2017)].

Bettelheim, Bruno. *The Uses of Enchantment:
The Meaning and Importance of Fairy
Tales*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1976.

Eichenseer, Erika (ed.), *The Turnip Princess
and Other Newly Discovered Fairy Tales*,
trad. Maria Tatar, Nueva York, Penguin
Books, 2015.

Glas, Norbert, *Once Upon a Fairy Tale: Seven
Favorite Folk and Fairy Tales by the
Brothers Grimm*, Spring Valley, NY, St.
George Publications, 1976.

Glöckler, Michaela y Wolfgang Goebel,
A Guide to Child Health, Nueva York,
Anthroposophic Press, 1990.

Grimm, Jacob and Wilhelm Grimm, *The
Complete Grimm's Fairy Tales*, Nueva York,
Pantheon, 1944.

Kügelgen, Helmut von, «Fairy Tale Language
and the Image of Man», en Shannon
Honigblum (ed.), *Waldorf Early Childhood:
An Introductory Reader*, WECAN, 2017.

Merriam-Webster. [www.merriam-webster.com/
dictionary/fairy](http://www.merriam-webster.com/dictionary/fairy). 2017.

Steiner, Rudolf, *The Poetry and Meaning of
Fairy Tales*, Berlin-Lectures 1913, 1908,
Spring Valley, NY, Mercury Press, 1989.

Warner, Marina, *Once Upon a Time*, Oxford,
Gran Bretaña, Oxford University Press,
2014.

Whitfield, Miriam. *Fairy Stories ... Why, When,
How*, Denver, CO, The Juniper Tree, 1986.

Wilkinson, Roy. *The Interpretation of Fairy
Tales*, Fair Oaks, CA, Rudolf Steiner
College Press, 1984.

CINDY FAUGHT SUDAN imparte clases en la
escuela Waldorf de Boulder Valley, en Niwot,
Colorado. Durante más de 25 años, ha sido
maestra Waldorf de clases de edades mixtas
de jardín de infantes y primera infancia. La
Escuela Waldorf de Boulder Valley se ubica en
el condado de Boulder desde 1993 y ofrece
clases desde preescolar hasta 8.º grado.

*Traducción al español dentro del proyecto PerMundo para la
traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y
asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.
Traductora: Manuela Gilardi.*
